

sin compañera ni antecedentes, con sus grandes dimensiones y su esquema en conjunto concordantes con ejemplares de fuentes de albercas nazariés, completa con más armonía el pórtico y el estanque, donde la pequeña fuentecilla, fuera de la escala monumental en torno, esperaba, demasiados años ya, el relevo de su precipitada provisionalidad.

Otro caso muy distinto ha sido el de la fuente de mármol del extremo Norte de la alberca del Palacio del Conde de Tendilla, restaurada ahora también, con seguridad casi absoluta de sus dimensiones y de la forma del canal de la gárgola, porque el diámetro del solero dejó impronta vaciada en el firme conservado casi intacto. También apareció un trozo del conducto de alimentación hasta el arranque del surtidor, en la misma situación de origen, así como un trozo completo del canal de mármol de la gárgola adherido al grueso del muro del estanque, en una extensión casi exactamente igual a dicho grueso de muro.

Había pasado inadvertido este resto de fuente, porque al descombrar la alberca, cuando excavó aquel sector el Sr. Torres Balbás, quedó sin desmontar una construcción abovedada, como de aljibe, dentro de la alberca, enrasada con los bordes, de manera que la reducía en un tercio de extensión hacia el extremo Norte. Los materiales de construcción de dicho aljibe nada tenían de medieval ni de interés, y los pilares que sostenían las bóvedas habían sido contruidos sin cimientos, sobre la solería original de la alberca, que como es normal se conservaba casi íntegra.

Con esta fuente se recupera un surtidor más para la Alhambra, un nuevo motivo dinámico, brillante, sonoro, con que animar sin fantasías esos muros que apenas levantan medio metro del suelo y mantienen un cúmulo de recuerdos de la mejor historia de la Alhambra.

J. B. P.

La Alhambra en "La España de la Edad Media"

Resulta interesante recoger la valoración que se hace del arte granadino dentro de obras de carácter general que tienen en cuenta toda la Edad Media española. No se olvide que en un programa general de historia del arte el último capítulo del hispanomusulmán tiene siempre difícil encaje, aunque no sea más que por las ventajas e inconvenientes que se plantean al situarlo antes o después del gótico, estilo del que resulta rigurosamente coetáneo. Quienes nos dedicamos a la enseñanza sabemos bien cuántas veces la Alhambra queda prácticamente olvidada dentro de un curso sistemático.

Resulta por todo ello reconfortante observar cómo el Profesor Terrasse, en una agudísima visión de la cultura española del medievo¹, acertó en el análisis del arte granadino aunque considerándolo, junto al mudéjar, dentro de las supervivencias musulmanas. Al presentar a los lectores franceses de cultura media la civilización que floreció desde el siglo XIII al pie de Sierra Nevada reconoce todo el atractivo que ha tenido desde un plano literario, pero sin desconocer su significado como tardío reflejo de las grandezas del Califato de Córdoba. Y entre la Córdoba del siglo X y la Granada del siglo XIV se abren las relaciones con otros reinos musulmanes o cristianos y la nostalgia, por encima de todo, de cuanto tuvo de noble y fecundo la cultura islámica.

El arte nazarí se expresa en primer lugar, para Terrasse, a través de las fortalezas que se extendían en las ciudades fronterizas con Castilla y también, más al Sur, mirando al mar, en Gibralfaro, o a la nieve, en la misma Granada. «El recinto amurallado de la Alhambra, gracias a su perfecta adaptación al terreno, a la simplicidad de sus formas y a la innegable grandeza de sus elementos capitales —por su plástica más todavía que por su ciencia— forma uno de los más bellos conjuntos fortificados de la Edad Media».

Y al lado de las fortalezas, formando parte de sus entrañas muchas veces, los palacios y otras construcciones civiles realizadas con materiales frágiles que por arte de magia, como dijo D. Manuel Gómez-Moreno, se transformaron en obras de arte. Al analizar la estructura de la Alhambra destaca el ilustre investigador francés el valor del patio, de los vanos que se abren en las partes altas de los muros, de los jardines que se inscriben entre ellos. Así se organiza un verdadero «microcosmos» conseguido con «delicadas sinfonías de arquitecturas ligeras, de vegetación lujuriante y de aguas cargadas de vida».

No vamos aquí a recoger los apretados párrafos que dedica a los patios de Comares y de los Leones; basta subrayar la sensibilidad que refleja el Profesor Terrasse al definir una arquitectura que parece «disolverse en música». La misma idea predomina al analizar las formas ornamentales que reflejan, a su juicio, «un concepto sinfónico de la decoración». Resulta grato para el lector respaldar a través de las palabras dedicadas a enaltecer las combinaciones de las líneas y los juegos de colores.

Es cierto que en las páginas dedicadas a la arquitectura nazarí y al brillante capítulo de su artesanado parece vibrar la melancolía de un arte lleno de nostalgias e

¹ TERRASSE, HENRI: *L'Espagne du Moyen Age. Civilisations et Arts*. París, Fayard, 1956. 19,5 × 15,5 cms.; 208 págs. con 3 grab. en línea y 82 en hueco intercalados.

incluso efímero. Pero la expansión del estilo granadino en Africa y en el reino de Castilla, ¿no constituye, al fin y al cabo, una vigorosa muestra de vitalidad y de fecundidad?

J. M. P. A.

Últimas adquisiciones del Museo de la Alhambra

N.º 3.908.—Fuente de mármol blanco, fragmentada, que debió decorar el extremo de una alberca de la Alhambra. El vaso cilíndrico está labrado en una losa cuadrada de diez centímetros de grueso, que se prolonga por uno de sus lados en forma de gárgola. Long. total 1.110 m/m. Lat. 0.640 m/m.

N.º 3.909.—Manuscrito árabe persa, de 567 folios, con veinte y ocho miniaturas. Alt. 0.350 m/m. Lat. 0.200 m/m.

N.º 3.910 a 3.913.—Cuatro folios miniados, de un manuscrito persa. Alt. 0.350 m/m. Lat. 0.200 m/m.

N.º 3.914.—Fragmento de tejido de seda hispanomorisco, con el tema de los dos leoncillos coronados y granadas. Long. 0.245 m/m. Lat. 0,245 m/m. Lám. XIX, b).

N.º 3.915.—Yunque de hierro, posiblemente musulmán. Alt. 0.305 m/m. Lat. 0.125 m/m. Lám. XXIII, a).

N.º 3.916.—Capitel de mármol blanco, de cuerpo octogonal, con friso inferior formado por arquería. Siglo XIII. Alt. 0.430 m/m. Lám. XXII, b).

N.º 3.917.—Fragmento de tejido oriental, procedente del sepulcro del obispo Arnaldo de Gurbo, con figuras afrontadas. Siglo XIII. Long. 0.155 m/m. Lat. 0.145 m/m. Láms. XX y XXI, a).

N.º 3.918.—Fragmento de gárgola de mármol blanco, esculpida con grandes atauriques en los lados mayores. Long. 0.850 m/m. Alt. 0.370 m/m. Lám. XXI, b).

Patronato de la Alhambra y Generalife

Sobre las almenas decorativas de la Alhambra

En un trabajo reciente sobre el desarrollo de la almena, como tema decorativo, en el arte hispanomusulmán¹, Basilio Pavón nos ofrece un primer repertorio sistemático de estos elementos dentro de la Alhambra. El análisis tiene subido interés, porque

¹ PAVÓN MALDONADO, BASILIO: *Las almenas decorativas hispanomusulmanas*. Madrid, «Cuadernos de Arte Hispanomusulmán y Arqueología», Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1967. 25 × 17 cms.: 40 págs. con 19 figs. intercaladas mas XVII láms. en papel cuché con 37 grabados.